

Malva Vásquez Córdova, (Ed.). *OTRA SOMBRA INQUIETA EN LAS LETRAS CHILENAS: GRACIELA FIGUEROA NAVARRO (1899-1925)*. Santiago: RIL editores, 2022: 180 págs.

Este libro contempla un estudio acucioso de la figura poética de Graciela Figueroa Navarro, joven escritora chilena de corta vida, ya que nace en 1899 y muere en 1925, de una tuberculosis ganglionar. Malva Vásquez, académica, escritora y Doctora en Literatura por la Universidad de Chile, ensaya en este libro la restauración de la escena de aparición de la poeta Graciela Figueroa en el medio literario chileno. Contexto epocal en el cual las diferentes modernidades emergen a fines del S. XIX y comienzos del S. XX, abarcando no sólo a figuras como Darío y Rodó, sino también a Mistral, Huidobro, Neruda y de Rokha. Esta nueva autora es tía abuela de la editora de su obra reunida, así es que esta última, maneja perfectamente los archivos y las fotos familiares que documentan su vida y obra. Vale la pena señalar que el título de este texto hace un guiño poético a la novela que el crítico literario Hernán Díaz Arrieta, *Alone*, escribió inspirado en la amistad que mantuviera con Mariana Cox; *La Sombra inquieta*, de 1915, a un año de su trágica muerte. Esta escritora es una de las primeras novelistas de la literatura chilena del S. XIX, junto con Rosario Orrego (1831-1879) e Inés Echeverría de Larraín (1868-1949). El uso de seudónimos era una costumbre epocal y Cox decidió el nombre de *Shade* (sombra) así como Inés Echeverría eligió el de *Iris* para firmar sus escritos. Malva Vásquez sitúa a la joven artista en un grupo de mujeres que escribieron de manera destacada y que murieron tempranamente en Chile y en América Latina: Delmira Agustini (1886-1914), en Uruguay; Teresa Wilms Montt (1893-1921); Mariana Cox (1871-1914); María Monvel (seudónimo de Tilda Brito Letelier, 1899-1936) y Graciela Figueroa (1899-1925), en Chile.

La autora de esta edición incluye a Graciela Figueroa en el período de las letras del Modernismo tardío. Pese a que el avance de su enfermedad la obligó a recluirse en el espacio familiar; debiendo interrumpir sus estudios, Graciela tuvo acceso a la biblioteca de su familia, específicamente, a la de su padre, un destacado educador. También su madre tenía el hábito de la lectura y la fomentó en sus hijos, especialmente en Graciela. Así fue como Darío, Rodó, Pedro Prado y más adelante, Juan Ramón Jiménez, fueron autores con los que la poesía de la escritora dialogó de diversas y fecundas maneras. Con respecto a la influencia de Mistral, Malva hace alusión a la correspondencia que se evidencia en el poema “Arboles” (36) de Graciela con la métrica del poema “Los que no danzan” del libro *Ternura*. En el primero, el baile desde el corazón de la niña

inválida es sustituido por el temor de una encina a odiar su corazón. Mistral llega a conocer personalmente, a Graciela, las separan 10 años. De dicho encuentro es fruto la presentación de 4 poemas en prosa de Figueroa, publicados en 1922, en la Revista *Chile Magazine*. En su comentario crítico, Mistral celebra a la joven escritora por su naturalidad y sencillez, a la par que por “su firmeza de estilo y fina sensibilidad (36).” El diálogo entre ambas, se puede apreciar en algunas reveladoras influencias. Figueroa recrea algunos rasgos tanto de la figura de la hablante lírica como la del amante de *Los sonetos de la muerte*, pero la sustituye por la de un sobrino muerto, en un cuento inédito llamado *Stella*. La muerte de un amado se convierte, como evidencia Malva Vásquez, “en dadora de gracia” (39); en signo de una unión plena, tal como sucede en el poema de Mistral.

El estudio preliminar de Malva configura la escena en la que surge Graciela y su poesía, poniendo de relieve el impacto del modernismo en las tertulias literarias realizadas en las casas de sus familiares. Particularmente, resalta la figura de Rodó, a quien la autora dedica un poema y asimismo, la de Darío y Amado Nervo. La figura de “la Torre”, que aparece en un cuento homónimo de Figueroa, también es parte del imaginario estético chileno. Resonó en nuestro país, la disputa entre los artistas que deseaban abandonar el mundo moderno, conflictivo e inestable y refugiarse en la Torre, (el grupo *Los Diez*, entre los que estaban Pedro Prado y Augusto D Halmar). Malva Vásquez ubica a Figueroa, en la segunda generación modernista, en diálogo tanto con la obra de Mistral como con la de Pedro Prado. La crítica al culto a la juventud es otra de las vertientes que predominan en su poesía. Como hemos dicho, Graciela Figueroa, es hija de un educador prestigioso, –Emiliano Figueroa Corro (1861-1916)– quien fuera becado para perfeccionarse en Europa, específicamente en Alemania. A su regreso se titula de Profesor de Francés y Alemán, impartiendo clases tanto en el Liceo de Aplicación como en el Valentín Letelier. Y el año 1906, Emiliano funda y dirige la Escuela Normal de Curicó. Graciela compartió con su padre su vocación por las letras y debido a la enfermedad de la poeta, esta vocación fue respaldada por su familia. Cuando ella viaja a Santiago, para cursar su primer año de Humanidades en el Liceo de Aplicación, su hermana mayor, Blanca, muere de tuberculosis a los 10 años. A ella, la escritora le dedica el poema “Sombra Calcinada” y “La mentida”; cito el comienzo del segundo, “He puesto mi alma en el verso, / mas, ¿dónde he puesto mi silencio?” (82) Años después, su padre muere de un accidente cerebral y la familia se divide, Graciela tiene 17 años. La madre y sus cinco hijos se van a vivir a Santiago por el tema de la educación de los hijos. Graciela y una hermana se van a vivir de allegadas a casa de una tía suya, hermana de su madre. Allí, tendrá una relación amorosa que duró hasta su muerte.

Malva Vásquez destaca del conjunto de la obra reunida de Graciela el poema “El delirio de Salomé” por su despliegue de fuerza erótica. Cito sus dos primeros versos: “Tu carne es blanca, Jokoanán, / tu carne es blanca, he ahí mi pan.” (106) Texto que

se aparta de la tradicional sumisión y recato que comporta la visión mariana y cristiana de la mujer, pues en él, la princesa se dirige al profeta Juan el Bautista (Jokoanán) para saciar su pasión carnal. A nivel biográfico, nada puede decirse del carácter de la relación tío-sobrino, puesto que no existe documentación que permita hacer una nota sobre ello. Pero dada la situación precaria de la joven y su enfermedad, imagino que es posible hablar de alguna especie de abuso. Es interesante recalcar que a pesar de su frágil condición, Graciela Figueroa fue oída en su tiempo y publicada en el diario *La Nación*, en 1921, con el seudónimo *Serenus*, lo que le permitió sortear la brecha sexo-genérica. Travistió también su nombre con el de *Garlic Froenic*, lo que indica que Graciela quería participar de lleno de la escena literaria de su tiempo. Ello se torna también evidente en su carta a la poeta uruguaya Juana de Ibarbourou, incluida en esta edición (165-167). Allí, exigente en su valoración de la escritura de mujeres, destaca a Mistral, María Monvel, Marielle Sinclair e Inés Echeverría (*Iris*).

La tercera publicación de Graciela ya es póstuma; la de su poema “Imprecación del verbo gastado”, el que aparece en 1925, en la Revista *Caballo de Bastos*. Vásquez intuye que este poema admirable y complejo se refiere a la poesía de Huidobro, de *Ecuatorial* (1918), en su etapa cubista. Cito versos de la primera estrofa: “Poetas cubistas que renegáis de todo principio fundamental / (...) / os emplazo así, con este verbo gastado pero transmisor / para que me digáis que nuevo ectoplasma / habéis fabricado con vuestros líquidos destilados en la subconsciencia.” (67) Puede que ese inédito experimentalismo vanguardista la haya irritado, pero llama la atención la fuerza y la forma en que se maneja para ingresar en una escena dominada por los varones. En su escritura es irónica, agresiva y conceptual. Leída en conjunto la obra reunida de Graciela –tanto los escritos publicados en vida como los que permanecieron inéditos –, no cabe duda de que, de haber vivido más tiempo, sería considerada como una escritora joven, audaz y brillante.

Desde las primeras décadas del siglo XX, emerge la voz de Graciela Figueroa (1899-1925), destacándose por el aura vanguardista de sus poemas y la modernidad que resalta en ellos. Sobresale su aguda conciencia lingüística, la que en *Imprecación del Verbo Gastado*, tal vez su mayor poema, en el cual emplaza a los poderes y a la lengua dominante de su tiempo e insta a tomar conciencia de que su forma no es sino una mirada en sentido inverso. Equívoca, por lo tanto. Su estética se funda en la experiencia de los clásicos, con reminiscencias modernistas y también con rasgos de la poesía española del Siglo de Oro, particularmente, de Quevedo y Calderón de la Barca. Esta poética enunciada en su escritura destaca la fugacidad de la vida, señalando la negatividad de la experiencia del ser, buscando una condición que sobrepase los binarismos y deconstruya las retóricas de la moda, para llegar a un verbo ceñido al ser más allá de sus cambiantes formas. La potencia de su decir emana de la construcción del sujeto que escribe, que se nombra en masculino, quizá para asumir un lugar hegemónico, en su carácter admonitorio, y en la selección de su léxico invocador

y cuestionador, afirmado en la filosofía y el mito. Graciela Figueroa tuvo una vida breve, pero dejó sus huellas en el rastro imperecedero de sus textos. El libro que le destina Malva Vásquez es un ensayo, de corte académico, en que se mezclan poesía, estudio biográfico, además de un valioso y certero análisis teórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz, Arrieta, Hernán. *La sombra inquieta*. Santiago: Editorial Universitaria. 1997
- Figueroa, Navarro, Graciela. Poema “*Imprecación al verbo gastado*”. *Caballo de Bastos* N° 3, *Ex Andamios*. 1925.
- . “*Cuatro poemas en prosa*”. Presentación de Gabriela Mistral. *Chile Magazine* N° 13, 21 de febrero. 1923.
- . “La Torre”. Concurso de Cuentos *La Nación*, 5 de Octubre, 1921.
- Huidobro, Vicente. *Ecuatorial*. Santiago de Chile: Nacimiento. 1978.
- Mistral, Gabriela. *Ternura*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. 2014.
- . *Los Sonetos de la muerte* (1915). <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/>

Eugenia Brito
Universidad de Chile